

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Alegorías de la muerte y la fragmentación de la identidad del sujeto exiliado en Seudónimos de la muerte del poeta chileno Gonzalo Millán



Por Susana Valdés Peña¹

Este trabajo pretende analizar el poemario *Seudónimos de la muerte* (1984) del poeta chileno Gonzalo Millán, proyecto elaborado en Canadá (entre 1973 y 1983) en el contexto de exilio que vivió el escritor durante el periodo de la Dictadura Militar de Pinochet en Chile (1973-1990). La propuesta se focaliza en la identificación de un sujeto de la enunciación que, a partir de sus memorias, elabora una experiencia alegórica de muerte. En relación a lo anterior, es posible advertir en la escritura millareana la presencia de lugares ausentes como también nuevos sitios de residencia/ cultura que tensionan y fragmentan la identidad del sujeto en busca de un espacio de arraigo. Las etapas de desintegración y fragmentación como también la integración cuestionada (Nómez) se advierten en los poemas, de modo que se reconstruye una identidad y se propician espacios donde la muerte se hace presente como alegoría (Avelar) asumiendo diversos nombres (“seudónimos”). El sujeto alejado de su patria -fragmentado entre dos lenguas y territorios- asume la melancolía a través de una nostalgia reflexiva (Boym) que permite guardar las memorias a la vez que se sustenta una postura crítica ante lo vivido.

Seudónimos de la muerte (1984) del poeta chileno Gonzalo Millán corresponde a la cuarta obra del escritor (de manera cronológica), y su tercer trabajo luego de su exilio político en Canadá. Dicho libro ha sido gestado entre los años 1973 y 1983, por lo que comprende gran parte del periodo que el escritor vivió en el extranjero.² Recordamos a propósito y con tal de circunscribir este trabajo poético que el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 en Chile obliga a muchos de los artistas de la época a buscar refugio fuera de este territorio

1 Licenciada en Educación. Profesora de español en la Universidad de Concepción, Chile. Magíster de Literaturas Hispánicas y estudiante de Doctorado en Literatura Latinoamericana en Universidad de Concepción, Chile svaldes@udec.cl

2 El poeta tenía como primer destino exiliarse en México, pero finalmente lo acoge Canadá. Estuvo igualmente en un comienzo en Cuba.

por lo que este acontecimiento marcará la escritura y sus manifestaciones artísticas que se llevan a cabo a fines del siglo XX. Millán, un escritor que comienza su trabajo muy joven- ya con 21 años publica *Relación personal* (1968) - para cuando se ve obligado a salir del país se ha posicionado como una voz poética reconocida a nivel nacional, siendo su primera obra galardonada con el premio nacional Pedro de Oña (1968). Este hecho que contrasta con sus proyectos de libros que se ven interrumpidos, tal y como señala Guido Arroyo “podemos decir que el golpe, entre otras cientos de cosas nos privó de leer al Millán narrador” (2021, p.11). Sin embargo y pese a las situaciones críticas que ha vivido, Millán decide retomar la escritura esta vez lejos de su país natal, de manera que su escritura se consolida en relación directa con la resistencia y supervivencia, lo que nos deja un legado vivo que talla y detalla el dolor del individuo y de los otros (colectivo).

Su obra la comprendemos a partir de las coordenadas en las que se inscribe el autor, ya que la producción textual atestigua la experiencia de destierro que ha vivido. Considerando lo anterior hemos propuesto analizar el texto poético a partir de las reflexiones de Naín Nómez en cuanto a características que existirían en la creación literaria de tres escritores chilenos exiliados en Canadá (Gonzalo Millán, Jorge Etcheverry y Leandro Urbina) durante el periodo de dictadura, además de la noción de alegoría según la definición de Helena Beristáin (2005), en *Diccionario de retórica y poética*. También se tomarán en cuenta otras reflexiones sobre dicho concepto en torno a su uso en escrituras signadas por la huella dictatorial, concretamente a partir del trabajo de Idelber Avelar (vínculos entre la alegoría y la muerte). Consideramos además la obra de Svetlana Boym (2001), *El futuro de la nostalgia*, en torno a lo que ella designa como nostalgia reflexiva, asimismo como las relaciones entre esta categoría y la literatura postdictatorial chilena propuestas por Macarena Urzúa (2012) en “Alegoría y ruina: una mirada al paisaje de la poesía dictatorial chilena”.

En *Identidad y exilio: poetas chilenos en Canadá* (1986), Naín Nómez analiza el caso de tres escritores nacionales que designa como “escritores trasplantados”, es decir, aquéllos cuya producción literaria ha pasado por tres etapas: integración, desintegración y fragmentación, y finalmente integración cuestionada (Nómez, 1986, p.7).

La primera sería definida por el teórico en tanto se advierte una nostalgia hacia el pasado donde existía un entramado social activo para el sujeto; la segunda estaría signada por la desesperanzado del presente y futuro (consecuencia del exilio forzoso) y que se entremezcla con la primera etapa; y la tercera estaría marcada por el intento de equilibrio de la experiencia fragmentada y la construcción de una nueva identidad social a modo de resistencia para continuar la labor de escritor (Nómez 1986).

En Seudónimos de la muerte Millán se posiciona entre las dos últimas etapas, pues se superpone tanto la nostalgia de lo que se ha perdido a la vez que se han incorporado elementos culturales propios del país de América del Norte. Como señala Nómez existe una “desintegración e integración de este mundo del pasado y la actitud desesperanzada hacia el presente y el futuro” (Nómez, 1986), lo que podemos advertir desde el índice, pues el poemario está dividido en tres capítulos: “Visión de los vencidos”, “En el país de la hoja” y “El bosque de Kralinger: fragmentos de un retorno parcial”. Los dos primeros aluden a los países (Chile y Canadá respectivamente) en los cuales ha habitado el poeta y las experiencias circunscritas en dichos lugares existiendo una constante conexión hacia los recuerdos dolorosos del pasado (la herida abierta que ha producido la dictadura) en una visión desesperanzada de quienes han sido vencidos, en oposición a este nuevo sitio al cual se intenta integrar.

Un espacio poblado por las formas de la muerte que el poeta lleva auestas y que parece advertir en todo aquello que es ajeno. Expresa Millán en su poema “Hockey”:

La muerte canadiense
Se desliza hacia mí,
Rauda sobre el hielo
Como un jugador de hockey
Esgrimiendo
Su guadaña de palo.
Yo no sé ni patinar
Yo juego fútbol, le digo (1984, p.38)

El sujeto de la enunciación da cuenta de una experiencia íntima en la cual la desintegración e integración se concretan en elementos culturales que están desencajados, como advertimos la confluencia y tensión de dos deportes en el poema pues el hockey no es un deporte practicado comúnmente en Chile, donde se privilegia el fútbol. Los dos últimos versos manifiestan la forma en que ambas naciones adscritas a la experiencia del autor no logran compatibilizarse: la voz poética apela a la resistencia de los elementos culturales ajenos. Esta escena donde se contraponen elementos identitarios se encuentra cubierta por el halo de lo trágico, ya que aquel tránsito entre lugares está signado por el exilio y la muerte.

El proyecto escritural de este libro manifiesta el cruce de realidades entre dos distintas latitudes que marcan las memorias del poeta, de modo que la obra puede leerse bajo las coordenadas de la última etapa que señala Nómez “integración cuestionada”. Advertimos una identidad que fragmentada se despliega entre Chile y Canadá, la cual intenta reconstruirse en tanto su obra poética deja en evidencia aquel ensamblaje de realidades, memorias, y dolores.

El cuestionamiento de esta etapa se advierte en el último capítulo de Seudónimos de la muerte, puesto que estos “fragmentos de un retorno parcial” dejan ver una herida no sanada que se esboza en los títulos de poemas que manifiestan experiencias dolorosas y/o de enfermedad: “La muchacha del herpes” (p.53), “Injertos” (p.54), “Parto” (p.57), “Diques” (62), “Dolor solitario” (p.64), “En cámara lenta opera el duelo” (p.65), y “Perfil mixto” (p.68).

La experiencia pese a parecer integrada causa el duelo y dolor en el sujeto de la enunciación por el trauma vivido llevado al presente cuyo espejismo está inscrito entre los elementos culturales extranjeros desde donde reverbera lentamente:

Anestesiado por la ginebra incolora
Veo moverse borrosamente
Las horas tras la ventana
en el reloj de la Hoflaan Kerk.
Pasado un tiempo desaparecen
Los efectos del estupefaciente
Y su ausencia acrecienta el dolor.
Todo placer se confunde sin falta
Con su adversario hermano gemelo. (Millán, 1984, p.65)

En relación a lo anterior expuesto, entendemos que la escritura millarena da cuenta no sólo de una experiencia de desarraigo sino también se configura como un espacio creado (que posibilita la literatura) para acoger una identidad fragmentada. Como señala Nómez “los escritores y los poetas exiliados se convierten en verdaderos analistas del fenómeno que sufren en carne propia y lo transforman en un territorio personal” (1986, p.3). El poemario constituye un espacio de existencia (sobrevivencia) a la vez que se erige como una crítica y denuncia a su época, exhibiendo así los matices más oscuros del periodo dictatorial, expresados a través de la palabra. En relación a esto último, advertimos el uso de la alegoría como forma retórica para poder nombrar a la muerte con seudónimos, además apreciamos la manifestación continua en los textos de fragmentación identitaria ante la pérdida de un lugar. El título del poemario como paratexto nos señala la dispersión de lo que se va a nombrar, por lo que la alegoría será utilizada en tanto “un conjunto de elementos figurativos usados con valor translativo y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades” (Bernstein, 1995, p.35). Identificamos la figura retórica presente en diversos poemas del libro (en un primer nivel), entre las cuales destacamos las formas de referir a la muerte en los títulos como: “La captura”, “Fusilado”, “El traslado”, “Aparecida”, “La cena última”, “Exit”, “Hockey”, “Naturaleza muerta”. También advertimos una multiplicidad de alegorías inscritas dentro de los textos líricos (en un segundo nivel), siendo representativos las siguientes expresiones y versos : “hacer atronador el silencio”(p.12) del poema “La captura”; “te arrojaste al vacío”(p.15) de “Estadio”; “morderemos el frío cuchillo”(p.16) de “El traslado” ;

“apareció”(p.23) de “Aparecida”; “esas medusas reventadas”(p.26) de “El verdugo también sale de vacaciones”; “diluvio de balas”(p.30) de “Diluvio de balas”; “matasellos al rojo”(p.33) de “Apátrida”; “jugador de hockey”(p.38) de “Hockey”; “el final de la película”(p.45) de “Saló o los 120 días de Sodoma de Pasolini”; “el eco del silencio”(p.47) de “Cassette”; “el telegrama”(p.55) de “Naturaleza muerta”; “la mano que me castiga”(p.56) de “Elle”; “barrido por las olas”(p.62) de “Diques”: “ya no está la movediza señal”(p.63) de Elegia; “desaparecis- te a lo lejos”(p.64) de “Dolor solitario”; y “creciendo al borde/ del abismo”(p.72) de “árbol de la esperanza”. La muerte adopta diversas formas (nombres) en la escritura millarena, en tanto nos permite acceder a esta experiencia transfigurada en lo experimentado por el sujeto de la enunciación, a la vez que recoge también el duelo de la experiencia del exilio. La obra situada en el contexto dictatorial deja en evidencia la experiencia personal de quien escribe desde fuera, a la vez que expone la realidad de una nación atravesada por las torturas, vejámenes y desapariciones forzadas de sus habitantes.

En el primer capítulo “Los vencidos” advertimos una serie de poemas que nos cuentan la historia de una víctima de la dictadura, desde donde se perciben o se manifiestan formas distintas de expresar el horror de la muerte. En los textos “La captura”, “Interrogatorio”, “Fusilado” y “Estadio” hallamos una narración de la secuencia que fue común para hacer desaparecer (asesinar) personas en los tiempos de la dictadura de Pinochet en Chile, siendo aludidos lugares y formas de proceder que marcaron nuestra historia. En el poema “La captura” observamos una forma alegórica del morir, de forma que la posibilidad inminente de la muerte se asemeja al silencio:

No imaginabas que un fragor
Nocturno de automóvil
Infringiendo las horas
De queda impunemente
Y encaminándose a tu calle,
Dirigiéndose a tu casa
Hasta detenerse fuera
Capaz de enmudecer la ciudad
Hacer atronador el silencio (Millán, p. 12)

El sujeto de enunciación manifiesta aquello de lo que ha sido testigo, de modo que el uso de la segunda persona refuerza el carácter de aquel que ha podido observar el horror y ahora relata como suceden los hechos. Los dos últimos versos se refieren a la muerte, en la medida que enmudecer la ciudad refiere tanto al silencio forzoso cumplido por la orden de toque de queda, al mismo tiempo que, simboliza aquello que calla a toda la ciudad, es decir, la amenaza constante del morir, haciendo perpetuo, atronador y ensordecedor el silencio. En “fusilado” advertimos el final de aquel que fue capturado, interrogado y ahora “espera su hora”:

Arrodillado
Frente al muro
Bajo la manta
Espera su hora,
Mientras a su espalda
Riendo
A las suelas con ojos
De sus finales zapatos,
Unos soldados. (Millán, p.14)

La escena nos muestra lo fatal de la detención, la muerte que llegará al sujeto arrodillado frente al muro. Los versos finales detallan aquello que el detenido mirará por última vez, los zapatos de sus captores que se diluyen en identidad, pues no sabe quién será su verdugo.

A partir de las reflexiones de Idelber Avelar (en Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo), quien retoma algunas ideas benjaminianas sobre la alegoría, comprendemos el uso esta figura retórica en los poemas de Millán ya que se registra un tiempo pasado marcado por la muerte: “la alegoría vive siempre en tiempo póstumo” (Avelar, 2000, p.8). Esto se comprende en la medida que los poemas que componen Seudónimos de la muerte versan sobre lo vivido en dictadura en Chile y en el extranjero a partir de la voz del poeta, quien experimenta una situación de duelo por la pérdida de su territorio, y por quienes ya no están, experiencia que lo obliga a reconfigurar una identidad. Avelar expresa que “La

alegoría florece en un mundo abandonado por los dioses, mundo que sin embargo conserva la memoria de ese abandono y no se ha rendido todavía al olvido. La alegoría es la cripta vuelta residuo de reminiscencia” (p.7). En esta dirección, recordar y escribir a partir de los hechos ocurridos dan cuenta no solo de la crisis social y política del país, sino también de las crisis individuales que viven las víctimas (sobrevivientes), quienes intentan zurcir una identidad y para quienes el no olvidar se transforma en una necesidad. Asimismo, se advierte que esta forma de aludir al pasado mediante el uso de la alegoría alberga lo nostálgico, concretamente lo que reflexiona Svetlana Boym en *Futuro de la nostalgia* (2002), quien comprende la nostalgia reflexiva como aquella que “comparte rasgos con el duelo y la melancolía” (Boym, 2002, p.91), condición que se encuentra latente en los escritos de exiliados. Respecto a ello Macarena Urzúa, sintetizando el pensamiento de Boym y teniendo en consideración la literatura chilena en el periodo político ya mencionado, nos señala que la nostalgia reflexiva nos permite meditar más claramente sobre el proceso de la memoria que adviene en la postdictadura, puesto que en esta categoría se atesoran fragmentos dispersos temporalizando el espacio (Boym en Urzúa, 2012, p. 254). Esto resulta relevante en nuestro análisis ya que explica el fenómeno que observamos en la poesía de Millán, donde tanto las experiencias colectivas como las individuales se superponen para mostrar el dolor, duelo y formas de muerte durante el periodo de dictadura y la fragmentación del sujeto que ha vivido estos acontecimientos.

A propósito de aquello que se recuerda en relación con la pérdida, destacamos las palabras de Idelber Avelar:

[...] la postdictadura pone en escena un devenir- alegoría del símbolo. En tanto imagen arrancada del pasado, mónada que retiene en sí la sobrevida del mundo que evoca, la alegoría remite antiguos símbolos a tonalidades ahora quebradas, datadas, los reinscribe en la transitoriedad del tiempo histórico. Los lee como cadáveres. (Avelar, p.10).

Esta forma fracturada de un tiempo pasado que se integra al presente se advierte en los poemas de *Seudónimos de la muerte*, signado tal como nos señala el título por aquellos nombres que posee el morir, de modo que no se trata simple y llanamente de una obra

que trata la temática del deceso, sino que se transforma en un testimonio, denuncia y crítica a un periodo histórico doloroso en Chile.

A modo de conclusión, consideramos que es necesario volver sobre estas escrituras en tanto ellas parten de la memoria social y cultural, ya que nos permiten visitar ciertos periodos para hacer un ejercicio de restitución en el presente y como recordatorio de aquello que no debe volver a vivir en nuestras sociedades actuales. Gonzalo Millán, poeta, artista plástico y exiliado político da nombres a la experiencia de duelo del periodo, concretamente a partir del uso de alegorías sobre la muerte con el fin de expresar la vivencia propia y colectiva. También advertimos las etapas que Nómez observa en la escritura de poetas chilenos exiliados en Canadá, de modo que el sujeto de la enunciación en el corpus analizado da cuenta de una identidad fragmentada entre dos latitudes la que se rehace en función de un quehacer activo y crítico desde la creación poética. La escritura, de esta manera, constituye una forma de enfrentar el desarraigo y sobrevivir en tanto le permite sanar parte del daño o zurcir la herida dictatorial a través de la presencia de una nostalgia reflexiva (Boym) que atesora la memoria de aquello que no se debe olvidar para que el futuro de nuestras naciones a través de la consciencia y reflexión sea más humanitario.

Referencias bibliográficas

- Avelar, I. (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México D.F: Editorial Porrúa
- Boym, S. (2001) *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Alegorías de la muerte y la fragmentación de la identidad del sujeto exiliado
en Seudónimos de la muerte del poeta chileno Gonzalo Millán

Millán, G. (1984). Seudónimos de la muerte. Santiago de Chile: Ediciones Manieristas.

----- (2021) La poesía no es personal. Extractos de entrevistas de Gonzalo Millán. Santiago de Chile: Alquimia ediciones

Nómez, N (1986) En Identidad y exilio: poetas chilenos en Canadá. Santiago de Chile: Editorial CENECA.

Ursúa M. (2012) "Alegoría y ruina: una mirada al paisaje de la poesía dictatorial chilena". Revista Chilena de literatura. Número 82. Pp. 249-260.